

LA VÍA MARÍTIMA

Después de construída la línea férrea de Linares, que puso en comunicación fácil y directa la región minera con Almería, se hizo de imprescindible necesidad la construcción de un ramal que, partiendo de la estación de esta ciudad, llegara hasta los muelles de carga del Puerto. D. Ivo Bosch estudió este asunto y, con la actividad y acometimiento que le caracteriza, emprendió esta beneficiosa obra que, después de tropezar con mil dificultades originadas por las enojosas trabas oficiales, quedó inaugurada hará próximamente un año, desde cuya fecha trabaja constantemente para acopiar en el muelle carga para los vapores que en demanda de ella llegan diariamente á nuestro puerto.

La línea marítima tiene un recorrido próximamente de 4 km. y su trazado atraviesa la parte Sur de la ciudad; desde la estación de Almería hasta el muelle de Levante su construcción, vencidas las dificultades de que hablamos antes, fué fácil, pues no tiene en su recorrido más obra que un puente de hierro que atraviesa la rambla de la Caridad y unos tambores automáticos para salvar el paso-nivel de la línea de las obras del puerto.

Como ocurre, siempre que se plantea una reforma, que como ésta modifica en absoluto y por completo el antiguo sistema, los perjudicados son sus detractores. Esta línea tiene por enemigos al sinnúmero de carreros que por espacio de tres años han tenido monopolizado el transporte de mineral al muelle, los cuales, sino de modo decisivo, algo influyeron en la opinión de Almería, creando una porción de peligros que luego han resultado imaginarios, como lo demuestra que la locomotora viene circulando ya cerca de un año por la vía marítima, y no se ha registrado el más pequeño accidente.

No es esta ocasión, ni sitio apropiado este número, para señalar las deficiencias que la vía marítima tiene y que á diario tocan los que de ella tienen que servirse. Hay, sin embargo, que reconocer que contribuye mucho á las tales deficiencias las condiciones del puerto y la disposición, en nuestro concepto absurda, destinando el muelle de Levante para la carga de mineral.

NOSTALGIA

Golondrinas que cruzáis
Por el Estrecho hacia Europa
¡Ay! transportad mis suspiros
A las playas españolas.

(De mi inolvidable amigo el
poeta popular, A. Luis CA-
RRIÓN.)

¿Quién puede borrar del alma la imagen adorable de su tierra patria? ¿Quién ausentarse de ella, tal vez para siempre, sin sentir en el corazón dolor acerbo y profundo?...

¡Ah, infortunado Boabdil! Cuando en ésta tu sin par Alhambra, contemplo tus alcázares suntuosos; cuando miro sus primorosas ricas labores de filigrana, toda la magnificencia y hermosura de aquellos mágicos aposentos; cuando leo en los preciosos poemas esculpidos en sus muros la antigua soberbia, grandeza y poderío de tu reino; cuando luego, desde los adarves de aquellos vetustos torreones, dirijo mi mirada al altivo Mulhacén ó la extiendo por la fértil dilatada Vega ó por los bellos alegres cármenes, que bordan las márgenes pintorescas del Genil y del Dauro; ó cuando elevo, en fin, mis ojos hacia este hermoso cielo de zafir, limpio y sereno... comprendo bien ¡oh noble príncipe! cómo la tradición ha querido condensar toda la historia de tus tremendas desventuras en aquel profundo *suspiro*, revelador de toda la inmensidad de tu dolor, al despedirte para siempre de esta reina de las huríes, de esta tu gentil Granada, de este celestial Edén, supremo amor de tus amores.

Yo soy uno de los más fervientes adoradores de la ciudad hermosa. Es mi venerada patria de adopción y la idolatro con la misma ardiente pasión que el más amoroso de sus hijos. Mi alma agradecida jamás podrá olvidar que, bajo ese purísimo bello cielo y en ese noble suelo hospitalario, han corrido los años más lisonjeros y prósperos de mi vida, y que en él he gozado horas de suprema infante dicha y de contento.

Pero cuando pienso que más allá de las altas cumbres de su Sierra Nevada, al otro lado de esa fantástica grandiosa silueta que se dibuja en el horizonte, por la parte donde aparece el astro del día bañando de fúlgida luz aquellas elevadas cimas, eternamente coronadas de nieve, se encuentra también otra ciudad morisca, perennemente acariciada por las olas de su mar de esmeralda, alegre y sonriente; cuando recuerdo á mi bella ALMERÍA, también como esta histórica Granada con sus torreones moriscos en las alturas de aquellos sus graciosos cerros,